

Financistas, empresarios y clase dominante en la Argentina antes de 1930. Algunas reflexiones críticas

Andrés M. Regalsky*

En este trabajo nos proponemos revisar ciertos aspectos de las interpretaciones sobre burguesía, clase dominante y el papel del sector financiero en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, cuando aún se hallaba vigente un modelo de funcionamiento de la economía basado en el dinamismo exportador de su sector agropecuario y en una fuerte participación del capital extranjero. Tomaremos en consideración algunos desarrollos de los años sesenta y setenta como las interpretaciones de Laclau, Milcíades Peña y la conocida definición de Sábato acerca de una clase "eminente comercial y financiera". Las características de estas fracciones sociales, su homogeneidad o diferenciación interna, y su relación con el capital extranjero y el sector financiero, serán algunos de los puntos en los que nos detendremos, sobre la base de la discusión de estos autores, contrastadas con algunas investigaciones empíricas realizadas en este campo temático.¹

Las discusiones sobre burguesía y clases dominantes en la Argentina recibieron sin duda un fuerte impulso a partir de las tesis de Jorge Sábato, presentadas por primera vez en 1979. Sus propuestas produjeron en la comunidad académica local un gran impacto, por la originalidad y audacia de algunas de sus hipótesis,

* CONICET-ITDT, Univ.Nac. de Luján, U.Nac. de Tres de Febrero.

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el simposio "Estancieros, industriales y financistas: una mirada crítica a las tesis de Jorge F. Sábato", durante las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, organizadas por la Univ. Nac. de La Pampa, en Santa Rosa, 1997.

pero sobre todo por estar integradas en un modelo teórico de gran coherencia.² Buena parte de los temas que comprendería había sido planteada, aunque bajo otros parámetros, en las intensas discusiones que habían animado el escenario de las ciencias sociales en los años 60, y se proyectaría en las nuevas investigaciones desarrolladas desde los años 80 y hasta la actualidad.

En los años 60: clases dominantes, dependencia e imperialismo

El interés por la identidad y características de las clases dominantes puede ciertamente conectarse con el afianzamiento y expansión, en los tempranos sesenta, de las nuevas disciplinas en las ciencias sociales. En aquellos años era dable encontrar, en las discusiones sobre la perdida prosperidad e inexplicable decadencia de la Argentina post-1930, una serie de ensayos que desde la teoría de la modernización exploraban en el empresariado algunas de las claves de los problemas presentes y de las perspectivas futuras. Los trabajos de Zaldueño y de F.H.Cardoso, sobre Argentina y Brasil, son los ejemplos más elocuentes. Esta corriente, desacreditada hacia mediados de los años 60, ha sido calificada por Fernando Rocchi como una "tradicción moribunda".³

Pero esas preocupaciones asimismo se enlazaban con otra vertiente de estudios que apenas unos años más tarde, mediante una amalgama de marxismo, teoría de la dependencia y economía clásica, intentaron forjar una síntesis original sobre la formación y características de las clases dominantes en la Argentina desde el período de la "gran modernización". Tal vez el intento más acabado en esa dirección haya sido el de Laclau en 1969. Con su exposición se inicia una línea de análisis que hace del concepto de renta diferencial un elemento clave de la explicación del modelo agroexportador argentino (y del sector agropecuario en particular).⁴

Sin pretender agotar el tema, pueden destacarse aquí algunos aspectos. En primer lugar, su enfática reafirmación del carácter capitalista del modelo argentino, que cerraba definitivamente un largo ciclo de polémicas conectadas con una tradición que tendía a ver en el "atraso" argentino la expresión de un estadio evolutivo previo. Esta tradición venía siendo objeto de aguda crítica desde la aparición de las nuevas teorías sobre la dependencia. Pero si en este aspecto se refutaba de modo terminante una interpretación que pocos años atrás Cortés Conde y Gallo todavía trataban ambiguamente, en otros aspectos sus posturas mantenían rasgos

2. Palacio (1996).

3. Rocchi 1996. Véase sobre esta corriente Zaldueño (1963) y especialmente, Barbero (1995).

4. Laclau (1969, 1975). Otro autor en esta línea, además de Sábato (1979 y 1988) será Flichman (1977).

tradicionales.⁵ Tal era el caso de su caracterización de la clase dominante u “oligarquía” argentina, identificada monolíticamente con la clase terrateniente y diferenciada claramente de cualquier tipo de “burguesía industrial”. Por sucesivos deslizamientos, su consideración de la renta diferencial lo llevaba a postular el predominio de una clase cuya categoría principal de ingresos era la renta, algo que ha sido objeto de crítica por autores recientes.⁶

Su fuerte sincretismo, y el ensayo de traducción marxiana de conceptos provenientes de tradiciones diversas, al tiempo que imbuía a su ensayo de una gran potencia y originalidad, era a veces fuente de flagrantes contradicciones. Resultaba así que mientras la noción de dependencia era interpretada como la “absorción estructural y permanente del excedente económico” en provecho de los países centrales, condición que afectaba a la Argentina, la renta diferencial de que gozaba este país lo hacía beneficiario de una parte de la “plusvalía producida por el trabajador europeo en virtud de la amplitud de la demanda” de sus productos. Este sincretismo comprendía incluso aportes de la fisiocracia, cuya idea sobre el papel subsidiario del sector manufacturero (“la clase estéril”), dependiente del consumo improductivo y suntuario de las clases propietarios, era aplicada a su homólogo argentino.⁷

Esta vertiente, interrumpida por el espacio de una década por los avatares de los años 70, había incluido otras aportaciones destacables, aunque desde una perspectiva distinta, como la de Murmis y Portantiero sobre las alianzas de clase en los años treinta.⁸ Valiéndose de elementos del arsenal gramsciano, estos autores sostenían la existencia de un bloque de poder heterogéneo, más que de una clase unificada, que se definía como una alianza de fracciones y sectores de clase, entre los cuales el grupo más poderoso de los hacendados mantenía su hegemonía. Pero precisamente ese grupo era caracterizado por una actitud hacia la diversificación económica y el desarrollo del sector industrial mucho más desprejuiciada de lo que se presumía hasta entonces.

Ahora bien, si el trabajo de Murmis y Portantiero abrió el camino a una conceptualización más flexible y compleja del comportamiento de la clase dominan-

5. Cortés Conde y Gallo (1967). Algunas referencias críticas sobre esta cuestión, por su influencia en los análisis sobre los problemas de la industrialización, en Korol y Sábato (1990). Sobre la crítica dependientista, A. G. Frank (1967) planteaba la vigencia del capitalismo ya desde el siglo XVI.

6. Miguez (1986).

7. Respecto del “capital imperialista”, el otro actor de peso en el tablero del poder, destaca la mayor capacidad negociadora de los “terratenedores nativos”, y el papel de la crisis, que era cuando la “presión imperialista” se hacía sentir más duramente “a través de mecanismos financieros y monetarios”, un punto en el que saca provecho de los análisis de Ford (1966), entre otros.

8. Murmis y Portantiero (1971), publicado inicialmente en 1969, el mismo año que el texto de Laclau.

te, el autor que introdujo las mayores innovaciones en este terreno, anticipatorias de las que más tarde plantearía Sábato, fue sin duda Milcíades Peña. Escribiendo desde afuera del ámbito académico algunos años antes que los autores mencionados, iba a generar, sobre todo con su revista *Fichas* de mediados de los '60, una "vibrante tradición intelectual" que sería retomada por Sábato.⁹

En efecto, la idea de una clase dominante altamente diversificada que iba a desarrollar este último, no puede desvincularse de los trabajos de Peña, algunos publicados ya en 1957, donde polemizaba con la izquierda "tradicional" (socialistas y comunistas) y sobre todo, con la nueva "izquierda nacional", intentando desmitificar la supuesta contradicción de "intereses históricos" entre la burguesía industrial y la clase terrateniente, y mostrando el entrelazamiento de sus intereses.¹⁰ Pero si Peña destacaba que "unidad no es sinónimo de identidad", alguno de sus contendientes, como Laclau (identificado en sus orígenes con una de las vertientes satirizadas por Peña) estigmatizaba sus planteos como proponiendo directamente la "identidad... cuando no su directa identificación como clase".¹¹ Ahora bien, cuando Sábato retome este enfoque será para llevarlo bastante más allá, precisamente hasta el lugar donde lo ubicaban sus críticos. De ahí que el término comience a reducirse a su singular: clase dominante.

Peña, desde ya, presentaba sus formulaciones sobre las clases dominantes en el marco más amplio de una versión de la teoría leninista del imperialismo, matizada por las aserciones de Trotsky sobre la naturaleza de la implantación del capitalismo en las sociedades "semicoloniales" y la impotencia de sus clases burguesas para encabezar, y aún acompañar, un proceso de transformación autónomo.

Así, con una cierta dosis de fatalismo, expresaba: "La Argentina... y los países más adelantados de América Latina iniciaron su desarrollo... cuando las mayores virtudes del capitalismo se ha[bí]an agotado y su maduración imperialista empezaba a... cerrar el camino hacia la civilización a la mayor parte de la humanidad... El imperialismo supone... la incapacidad para seguir desarrollando las fuerzas productivas en su conjunto... para las regiones atrasadas contiene precisamente la imposibilidad de desarrollarse y superar su atraso en los marcos del sistema..."¹²

En uno de los volúmenes en los que se compilaron póstumamente sus textos de historia argentina, introducía ciertas licencias en la ortodoxia, extendiendo la época del imperialismo, que Lenin había hecho comenzar en 1900, a todo el período que se abría con la presidencia de Mitre hasta la Primera Guerra Mundial. Se reflejaban así las tensiones entre una elaboración pensada para explicar el carácter "imperialista" de la Gran Guerra, que convocaba ante todo a los pueblos de los

9. La expresión es de Fernando Rocchi (1996).

10. Véase su artículo "Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina", en Peña (1986), especialmente pp. 196-99.

11. Peña (1986), 129 y Laclau (1969, 1975), p. 36.

12. Peña (1968), pp. 12 y 15.

países beligerantes, y la necesidad de dirigirse a una nueva audiencia tras el fracaso de la revolución europea: la periferia colonial y semicolonial, cuyos lazos de subordinación a las metrópolis databan de mucho antes. Esta reorientación, que ya puede advertirse en el propio Lenin,¹³ se hace patente en el trotskismo, que intenta mantener así vigentes las banderas de la revolución mundial. En el caso de Peña, la extensión del período clásico se encubría bajo la fórmula de "transición hacia el imperialismo" para toda la etapa.¹⁴

Desde ya, la caracterización de Peña acerca de las clases dominantes iba a comenzar por la relación con las metrópolis. En simetría con su análisis antes citado, hablará también de unidad (pero no identidad) entre metrópolis y clases dominantes. Y desliza una observación que aplicará particularmente en su análisis de la crisis de 1890: en épocas de prosperidad el aumento de los ingresos y la acumulación de las clases dominantes las hace parecer cada vez más autónomas, pero es en las crisis cuando deben afrontar los "costos" de la relación, en su condición de "socios menores". Entonces reaccionan y las diferencias se reavivan, pero también se hacen patentes los límites de esa reacción, que no puede cuestionar la profunda unidad de intereses con las metrópolis. Y es que las clases dominantes están "vinculadas desde los dientes de leche al mercado mundial de mercancías y capitales controlado por las metrópolis", y no pueden vivir sin él.¹⁵

Al mismo tiempo, se manifiestan los rasgos "semicoloniales" del Estado argentino, que si por una parte es suficientemente fuerte como para inhibir en las metrópolis cualquier tentación de resolución de los conflictos por la vía militar (en 1876, y nuevamente en 1891/92), por la otra debe incluir, entre los intereses a los que atiende, los de los sectores metropolitanos más influyentes. Y este equilibrio de intereses se ve alterado en el período del gobierno de Juárez Celman en favor de una influencia mucho mayor del "capital financiero internacional", cuyas pretensiones se imponen en una serie de episodios críticos a las de la propia oligarquía (venta del Ferrocarril Oeste, privatización de los ferrocarriles nacionales).

Así aparece un nuevo grupo social, diferenciado del seno de las clases dominantes, el de la "suboligarquía gestora", intermediaria ante los banqueros internacionales y solidaria con ellos como partícipe de sus ganancias. Dicho grupo, considerado como el verdadero sostén de ese gobierno, es retratado por Peña a través de la figura de Victorino de la Plaza. El mismo asume, por su desempeño en las altas funciones del Estado como por su llegada directa a las principales autoridades, un rol clave de intermediario ante el capital extranjero.¹⁶

13. Véase su prólogo de 1920 (Lenin 1917), cuyos pasajes dedicados al ferrocarril tendrían resonancias inesperadas en Scalabrini Ortiz (1940).

14. Peña (1968), pp. 7-14. Entre las formulaciones del trotskismo, destáquese sobre todo el concepto de "revolución permanente".

15. Peña (1986), pp. 133-34; sobre la crisis de 1890, Peña (1970).

16. Peña (1970), pp. 7-11, y también (1968), pp. 86-87.

Desde ya que esta caracterización va a suponer varios problemas: por de pronto, uno de superposición de categorías de análisis. ¿Estaba hablando estrictamente de miembros de la clase política, o incluía a hombres de negocios con acceso a esta última? Por más que se planteara la interpenetración entre estos sectores, una mínima distinción parecía necesaria. Además existía una falla gruesa en la identificación del personaje emblemático del régimen juarista, con el que justamente Plaza no podía identificarse: fue funcionario bajo el roquismo, lo mismo que con Avellaneda, y también con Pellegrini, pero no con Juárez.

Como quiera que sea, la idea de un subsector de la élite que se diferencia bajo el impacto directo de la influencia masiva del capital extranjero será retomado más tarde por otros autores, de quienes recogerá el concepto Jorge F. Sabato,¹⁷ pero para repensarlo como un atributo esencial de esa clase "eminente comercial y financiera" que sería para él la clase dominante argentina.

Jorge Sabato y la clase dominante argentina: "una e indivisible"

Lo primero que debemos destacar, como rasgo decisivo que ya anticipamos, es esta representación de la "clase dominante" en singular. Se trata, para Sabato, de un "único grupo social dominante", "...muy poco fraccionado internamente, a diferencia de lo que hubiese ocurrido si distintos subgrupos se hubieran implantado y controlaran preferentemente actividades económicas distintas".¹⁸

Para Sabato, el cuestionamiento de las caracterizaciones tradicionales que definían a la clase terrateniente como la clase dominante, pasaba por una inadecuada comprensión de cuál había sido el centro de sus actividades. Por más que los miembros de esta clase hubieran sido grandes propietarios de tierras, el nudo central de sus intereses pasaba por el comercio y las finanzas y era desde ese sitio que debía reconstruirse la lógica de su comportamiento.

Es decir que no se trataba de afirmar la existencia de un conjunto de sectores, que incluyeran terratenientes, comerciantes, financistas y también industriales, en la cúspide del sistema, sino de identificar en un mismo grupo de actores todos esos atributos. La idea, pues, de una sub-oligarquía financiera que mencionábamos más arriba, si bien invocada por Sabato en un comienzo, sólo lo fue para descartarla en favor de la existencia de un grupo, concentrado y hegemónico -y hasta

17. Así dice: "Pucciarelli ha reconocido la importancia de un sector denominado *suboligarquía financiera*... en una economía en la que se destacan... la importancia de los flujos de capital... y los actores en condiciones de disponer y controlar dichos flujos", que es en realidad la tesis de Peña (Sabato 1988, 28). Pucciarelli (1986) va a hablar preferentemente de "capital financiero" internacional y local.

18. Sabato (1988), p. 110.

entonces identificado con la clase terrateniente- que reuniría, entre otras, esa condición.¹⁹

En realidad, cuando uno se acercá a Sábato desde el lado de las finanzas, lo más desconcertante es que, pese al destacado lugar atribuido a lo financiero como elemento constitutivo de esa clase dominante, esa atribución constituye en todo caso el punto de llegada de su análisis, que discurre principalmente por la problemática agraria.

Así pues, uno de los capítulos más largos y minuciosos del libro es el denominado "El enfoque comercial y financiero en el desarrollo agropecuario de la región pampeana"²⁰. Es la "impronta" comercial y financiera del comportamiento del grupo terrateniente hegemónico, lo que aquí le interesa analizar a Sábato, por oposición a los terratenientes "puros". Para ello se apoya sobre todo en la literatura clásica más divulgada (algo reiterado en el resto del libro), que destacaba la antinomia entre invernadores y criadores. Pero esa impronta para Sábato iba más allá de una explicación descriptiva sectorial como se encontraba en esos textos, y expresaba los rasgos constitutivos de ese grupo como clase dominante de toda la sociedad.

La interacción de comerciantes y financistas que invierten en tierras, por un lado, y de estancieros que recorren el camino en el sentido opuesto, por el otro, es contemplada solo para ver como resultado un grupo crecientemente homogéneo, cuyo eje articulador son el comercio y las finanzas.

Sin duda, el interrogante más fuerte que suscitan estos razonamientos es el de su apoyatura empírica. Son conocidas las controversias desarrolladas alrededor de la definición de la estructura agraria existente. A partir del cuestionamiento inicial de Barsky y Pucciarelli, sobre la base de los datos censales, toda una serie de investigaciones ha arrojado nueva luz sobre las características y posición relativa de los diversos actores del agro pampeano.²¹ Pero también se pueden expresar serias reservas sobre el alcance de las generalizaciones efectuadas sobre la base de los datos contenidos en los dos apéndices, fruto de un valioso trabajo de Korol y Trumper.

Así, en la muestra "prosopográfica" de 13 destacados hombres de negocios, 7 estaban ligados -desde su origen hasta su retiro- al comercio y las finanzas. Esto decía mucho sobre la importancia del grupo de grandes comerciantes y financistas, pero muy poco sobre el carácter eminentemente comercial y financiero de la cúpula de la clase terrateniente. En el segundo apéndice, una muestra imponente

19. Por cierto que este enfoque introducirá un fuerte cambio en el abordaje de los empresarios del sector industrial, que acá no podremos tratar. Ese aspecto será el eje de los estudios de Jorge Schvarzer, coautor con Sábato de la última parte del libro. Ver Schvarzer (1991).

20. Sábato (1988), pp. 49-94.

21. Barsky y Pucciarelli (1991); Bonaudo y Pucciarelli (1993); Zeberio (1993); y Sesto (1999) son sólo algunas de las contribuciones que se pueden señalar.

de 648 hombres de negocios destacados de la ciudad de Buenos Aires, aparecían tan sólo 10 dedicados con exclusividad a las actividades rurales. Esto hablaría, o bien del carácter altamente comercial y financiero de los terratenientes de la muestra, o bien de su ausencia de la misma. Como bien admitía Korol, "es factible pensar que la selección esté centrada en los principales comerciantes y financistas de la ciudad".²²

Jorge F. Sábato y el sector financiero argentino

Podemos ahora incorporar el análisis del lugar específico que se le asignaba a lo financiero en el texto de Sábato. Una primera observación puede hacerse respecto a la posición tan significativa que se le asignaba a la especulación en la constitución de la clase dominante.

Primero con la valorización de la tierra, que para Sábato habría adquirido el carácter de "dato permanente" por más de 50 años, desde 1860 hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial. Y luego por el encadenamiento sin solución de continuidad de las fases de auge especulativo, pues cuando la primera "llega a su fin con la crisis de 1890, a su vez se abre una segunda, influida por el desarrollo agrícola de la Provincia de Buenos Aires". Parecía omitirse aquí el impacto de las profundas caídas y fases de atonía del mercado inmobiliario (entre 1874 y 1880, así como entre 1889/90 y 1902/04). La expansión de los "cultivos combinados" en los años noventa traduciría el mismo *pathos* especulativo que en los ochenta, algo que no parecía corresponderse con el clima imperante en el mercado de tierras.²³

Esta omnipresencia -a primera vista excesiva- del fenómeno especulativo, resulta bastante comprensible a la luz de los sucesos económicos de la época en la que escribía Sábato, y volvería a quedar de manifiesto en el ejemplo más específicamente bancario que examine. Se trata de la comparación entre los dos bancos fundados en la primera fase de inversiones británicas en la Argentina: el Banco de Londres y Río de la Plata y el Banco Mercantil del Río de la Plata.²⁴

La contraposición entre ambos bancos iba del grupo de intereses que lo controlaba al tipo de política de colocación de fondos desarrollada. Así pues, la primera institución era caracterizada como una creación de comerciantes radicados

22. Sábato (1988), p. 205; sobre la importancia de una "burguesía comercial y financiera" vease Marichal (1982).

23. Sábato (1988), pp. 45-46. Sobre el mercado de tierras y el desarrollo agrario, Cortés Conde (1979) y Gallo (1983).

24. No puede dejar de señalarse la fuerte impresión ejercida por los efectos de la reforma financiera de 1977, y la emergencia de aquello que se dio en llamar la "patria financiera". También debe destacarse, respecto de los bancos británicos, así como del fenómeno de la especulación de tierras en base a las cédulas hipotecarias, que la fuente de información era siempre el texto de Ferns (1966).

en el país, que iba a desarrollar una política hábil y bien diversificada que le permitiría sortear la crisis de 1873-76. En tanto la segunda, considerada la obra de financistas europeos, se iba a ver comprometida por sus fuertes inversiones en rubros castigados por dicha crisis.²⁵

Por de pronto, los datos disponibles para la caracterización de las entidades presentaban algunas fallas. Porque si en el Banco de Londres intervenían comerciantes (y por cierto, también banqueros) era el grupo metropolitano el que mantenía el control de la empresa. Por otra parte, si había una institución donde un grupo de comerciantes locales tuviera mayor influencia esa era el Banco Mercantil, donde participaban incluso algunos que habían sido tempranamente excluidos de la conducción local del BLRP. Y esa influencia del grupo local redundó en una cartera fuertemente comprometida en negocios especulativos y de alto riesgo que resultarían muy castigados por la crisis de 1873-76.²⁶

En tal sentido, lo que estas experiencias enseñan, es que fue el control metropolitano del BLRP el que aseguró una política apropiada, no tanto a través de una diversificación de la cartera como de una fidelidad (siempre relativa, por cierto) a los cánones de la banca comercial ortodoxa. Calificar esta política como otra forma de vincularse con la especulación resulta un tanto equívoco. No es que la rápida movilidad de sus activos fuera un medio de captar "ganancias extraordinarias", sino más bien, de evitar riesgos excesivos en una economía inestable. En todo caso, la elevada rentabilidad que le deparaban las operaciones ordinarias tornaba innecesario apuntar a otros negocios que entrañaban ganancias – y riesgos – extraordinarios. Sus altos márgenes de intermediación y una cartera de clientes de primer nivel, constituían la base de un éxito que ningún banco de la plaza lograba emular.

En rigor, lo que resulta de esta incursión en el sistema bancario es el interés que presenta el estudio de tales instituciones por su papel en el proceso de formación y consolidación de las élites empresarias en la Argentina. Pero en todo caso, no tanto el de la banca extranjera como el de la banca nacional. Y aquí se debe señalar al conjunto de entidades bancarias de fuerte impronta migratoria que nuclea a una amplia colonia de empresarios del mismo origen, y en torno de las cuales giran una serie de grupos que sin dominar necesariamente las instituciones, extraen de la estrecha relación que con ellas mantienen los nutrientes para ocupar una posición destacada en la plaza.²⁷

Otro aspecto sugestivo del análisis de Sábato es su caracterización del comportamiento de la clase dominante como el de un "mercado de capitales casi perfecto", que permitía canalizar (gracias a su triple implantación) los excedentes generados desde el sector agropecuario hacia otras actividades que demandaran más

25. Sábato (1988), pp. 42-43.

26. Véase Joslin (1963) y Jones (1972).

27. Véase nuestros trabajos Regalsky (1990) y (1998) así como los de Barbero (1999) y Barbero y Felder (1987).

numerario. A esto añadía la "similitud de algunas empresas, sociedades y aún núcleos de relaciones [de la clase dominante] con los grandes conglomerados de las últimas décadas", que permitía comparar "los grupos económicos que operaron en la Argentina... con las enormes compañías típicas del capitalismo avanzado".²⁸

En realidad, lo que Sábato estaba advirtiendo era la temprana aparición de formaciones empresariales distintas de la empresa clásica, pero también del empresario individual con inversiones diversificadas. Este fenómeno se podía enlazar más bien con lo ocurrido en otros países de América Latina -recientemente y en el pasado- antes que con las economías maduras de Occidente. Tal vez, la única experiencia comparable entre los países avanzados haya sido la de los "zaibatsu" en el Japón.²⁹

Respecto al contexto latinoamericano, debemos destacar aquí el trabajo sobre los "grupos económicos" de Nathaniel Leff, el primero que definió su racionalidad y funcionalidad.³⁰ En este trabajo, como en otros sobre la formación histórica de las élites en casos tan dispares como Perú o México, lo que surge como clave es el carácter limitado del mercado formal de capitales y, como afirma Quiroz, la necesidad de una alternativa "informal" (mediante el uso de las redes de relaciones) ante las dificultades de financiación en este último.³¹

Finalmente, y a modo de recapitulación, Sábato señala algunos aspectos de la relación de la clase dominante con el Estado y el capital extranjero. Es en esta sección donde realiza algunas de las reflexiones más agudas sobre el papel del Estado, y su control por parte de la clase dominante, así como sobre la naturaleza de la relación que esta última mantiene con el capital extranjero, y el tipo de reparto de tareas -y de beneficios- que ello entrañó.

Respecto de este último tema, no duda en confrontar las aseveraciones de la corriente dependentista, al destacar la fortaleza de la posición mantenida por la élite en su relación con los intereses metropolitanos, y la posibilidad de reservarse los negocios más lucrativos que aquello implicaba. Esta tesis, que cuestionaba la imagen "asimétrica" de la asociación establecida, mostraba nuevamente la influencia de ciertos análisis de Ferns y de otros autores de los años sesenta.³²

La funcionalidad con que articula este circuito: clase dominante -estado- capital extranjero, es sin duda uno de los grandes hallazgos de Sábato y refleja su oficio en el diseño de las grandes explicaciones, atentas a la lógica del conjunto. Empero, deja también un reguero de hipótesis e interrogantes al historiador, más preocupado por el estudio particularizado de los procesos. Por ejemplo, en torno a los límites de esa funcionalidad, y las zonas de roces y conflictos que se plante-

28. Sábato (1988), págs. 104 y 112.

29. Goto (1982).

30. Leff (1978).

31. Quiroz (1990). Sobre la importancia de las redes empresariales, véase Barbero (1990), Green (1992) así como algunos pasajes de Guy (1982) y Marichal (1982).

32. Ferns (1953) y (1966); Halperin Donghi (1965).

aron en la relación de la clase dominante con el capital extranjero. Así pues, la presencia de los capitales franceses en áreas hegemónicas por los de origen británico, puede ser leída como parte de una secuencia de ensayos de diversificación de las élites locales ante situaciones conflictivas previas, que ayude a entender mejor los alcances y límites en las posibilidades de autonomía de dichas élites.³³ En cuanto a la relación con el Estado, el sentido tan instrumental que se postula sobre la presencia de los miembros de la clase dominante, impone la necesidad de mayores estudios de caso, focalizados sobre todo en las instituciones bancarias oficiales.³⁴

A modo de epílogo

Este trabajo no pretende agotar el análisis de los aportes que Jorge Sábato y otros autores sobre han efectuado el arduo problema de conceptualizar el carácter de las clases dominantes en la Argentina. Las observaciones efectuadas apenas se han propuesto un acercamiento a un rango limitado de aspectos, vinculado con el ámbito de "lo financiero", que tan fuertes evocaciones ha tenido en los autores. Sin duda esta aproximación supone un cierto sesgo crítico, que resulta de la confrontación de algunas hipótesis y explicaciones de elevado nivel de generalidad, con el resultado de la labor empírica, más ceñida al estudio particularizado de casos. Pero esa confrontación no puede dejar de rendir tributo al enorme potencial creativo que han tenido estas tesis, cuya discusión ha permitido gestar una agenda y un itinerario de investigaciones que, aún hoy, sigue teniendo vigencia.

Bibliografía citada

- Barbero, María I. (1990). "Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El Caso de Pirelli (1910-1920)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16, pp. 311-341.
- Barbero, María I. (1995). "Treinta años de estudios sobre la historia de empresas en la Argentina", *Ciclos* n° 8, 179-200.
- Barbero, María I. (1999). "El Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata (1870-1930)", *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, julio 1999.

33. Sobre esta cuestión véase el trabajo liminar de Gallo (1971), el muy reciente de López (2000), así como nuestras contribuciones sobre los capitales franceses (Regalsky 1997, 1998 y 1999).

34. Sobre este punto, cabe la reflexión enunciada más arriba, a propósito de la banca privada nacional.

- Barbero, María I. y Felder, Susana (1987). "Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la UIA (1887-1930)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7.
- Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo (1991). "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en O. Barsky, ed., *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, GEL, pp. 309-453.
- Bonaudo, Marta y Pucciarelli, A. eds. (1993). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL, 3 volúmenes.
- Cortes Conde, Roberto (1979). *El progreso argentino*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ferns, Harry S. (1953). "Britain's Informal Empire in Argentina, 1806-1914", en *Past and Present* 4, 60-75.
- Ferns, Harry S. (1966). *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Solar-Hachette.
- Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI, México.
- Ford, Alec (1966). *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Frank, A.G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* N. York.
- Gallo, Ezequiel (1971). "El gobierno de Santa Fe vs el Banco de Londres y Río de la Plata", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Gallo, Ezequiel L. (1983). *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Goto, Akira (1982). "Business groups in a market economy", *European Economic Review* 19, 53-70.
- Green, Raúl y Rocha Dos Santos, R. (1992). "Economía de red y reestructuración del sector agroalimentario", *Desarrollo Económico* 126, jul.-sept.
- Guy, Donna (1982). "La industria argentina 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera", *Desarrollo Económico* 87 (oct-dic), 350-74.
- Halperin Donghi, T. (1965). "Introducción", en T. Di Tella, G. Germani y colab., *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Jones, Charles (1973). "British Financial Institutions in Argentina, 1860-1914" (*Ph. D. Tesis*), Clare College, University of Cambridge.
- Joslin, David (1963). *A century of banking in Latin America*, Oxford.
- Korol, J. C. y Sábato, H. (1987). "Reflexiones en torno a la industrialización en la Argentina", *VIII Simposio Internacional de Historia Económica*, CLACSO-CISEA, Buenos Aires (publicado en inglés en *Latin American Research Review*).
- Laclau, Ernesto (1969:1975). "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno",

- en M. Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 19-57.
- Lenin, V.I.U. (1917:1973). "El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)", en V. Lenin, *Obras escogidas*, t. III, Buenos Aires.
- Leff, Nathaniel (1978). "Industrial Organisation and Entrepreneurship in the Developing Countries: The Economic Groups", *Economic Development and Cultural Change* 26:4, 661-675.
- Marichal, Carlos (1982). "La gran burguesía comercial y financiera de Buenos Aires, 1860-1914: anatomía de cinco grupos" (mimeo).
- Míguez, Eduardo (1986). "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de sus análisis históricos", en *Anuario del IEHSS* 1, 89-120.
- Murmis, Miguel y portantiero, Juan Carlos (1971). "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)", en *ibidem*, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 5-53.
- Palacio, Juan Manuel (1996). "Jorge Sábato y la historiografía pampeana: el problema del otro", *Entrepasados* 10, Buenos Aires.
- Peña, Milcíades (1968). *De Mitre a Roca. Consolidación de la oligarquía anglocriolla*, Buenos Aires, edit. Fichas.
- Peña, Milcíades (1970). "La revolución del 90", en *Alberdi, Sarmiento, el 90*, Buenos Aires, edit. Fichas.
- Peña, Milcíades (1986). *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica (ed. original: *Fichas de investigación económica y social* 1-4, 1964).
- Pucciarelli, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano 1880-1930*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Quiroz, Alfonso W. (1990). *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*, CIUP, Lima.
- Regalsky, Andrés M. (1990). "El Banco Francés del Río de la Plata y su expansión en el Paraguay", *Boletín del Instituto de Investigaciones Historicas Ravignani*, Buenos Aires, pp. 111-132.
- Regalsky, Andrés M. (1997-98). "Marchés financiers, groupes d'investissement et élites locales: les investissements français en Argentine, 1880-1914", Université de Paris I - Sorbonne (versión microfichada, Université de Lille III, Lille, 760 pp).
- Regalsky, Andrés M. (1998). "Crecimiento económico y mercado de capitales en la Argentina: el surgimiento y expansión de los bancos privados nacionales", *Cuadernos de Historia Regional n° 19*, Universidad Nacional de Luján.
- Regalsky, Andrés M. (1999). "Capital extranjero y desarrollo ferroviario en la Argentina: las inversiones francesas en ferrocarriles, 1900-1914", en S. Amaral y M. Valencia comps., *Argentina: el país nuevo. Problemas de historia económica, 1800-1914*, UNLa Plata.
- Rocchi, Fernando (1996). "En busca del empresario perdido: los industriales argentinos y las tesis de Jorge Federico Sábato", *Entrepasados* 10, Buenos Aires.

- Sábato, Jorge Federico (1979). *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CISEA-Biblos.
- Sábato, Jorge Federico (1988). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1940). *Política Británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires.
- Schvarzer, Jorge (1991). *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi.
- Sesto, Carmen (1999). "El refinamiento del vacuno y la vanguardia terrateniente bonaerense: 1856-1900", *Anuario del IEHS 14*, Universidad Nacional del Centro, Tandil.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Zalduendo, Eduardo (1963). "El empresario industrial en América Latina. Argentina", en *El empresario industrial en América Latina*, Naciones Unidas-CEPAL, mimeo.
- Zeberio, Blanca (1993). "La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda: una discusión inacabada" en R.Mandrini y A.Reguera (1993). *Huellas en la tierra*, Ed. IEHS, Tandil, pp. 209-40.